



Elizabeth Enríquez / Proyecto Qhapaq Ñan

# *Qhapaq Ñan: el reto del uso social del patrimonio cultural*

**GIANCARLO MARCONE Y RODRIGO RUIZ\***

**E**n junio de este año, la 38ª Sesión del Comité de Patrimonio de la Unesco declaró al Qhapaq Ñan o Sistema Vial Andino Patrimonio de la Humanidad. Inmediatamente después de tal reconocimiento surgieron varias preguntas: ¿Cómo podemos trabajar con las comunidades para desarrollar estrategias efectivas de manejo del patrimonio de modo que este contribuya al desarrollo de aquellas? ¿Cómo evitar que las comunidades sean desposeídas de su entorno y manifestaciones culturales, especialmente en un contexto donde la tendencia es priorizar el “desarrollo”, como ocurre en nuestros países?

Responderlas no es fácil, en parte porque se asume una contraposición entre comunidades y desarrollo. Esta falsa dicotomía plantea la idea de que cultura y patrimonio son aliados naturales del desarrollo sostenible e intrínsecamente opuestos al avance depredador de las grandes empresas y el sueño de la modernidad de algunos grupos de la sociedad peruana. Sin embargo, cuando nos enfrentamos directamente a la gestión

del patrimonio cultural en el campo nos damos cuenta de que esto es una falacia; que el asunto no es blanco y negro, que el patrimonio es aún ajeno y distante, y por ende, poco relevante para ambos lados.

En muchos casos, los bienes arqueológicos son vistos como carentes de importancia si no tienen posibilidades turísticas en las perspectivas desarrollistas, e incluso como obstáculos para el desarrollo de infraestructura. Al mismo tiempo, una parte considerable de las comunidades tradicionales han perdido el vínculo con los bienes patrimoniales ante los cambios y necesidades contemporáneas de mejora de sus condiciones de vida.

#### **AYPATE Y HUÁNUCO PAMPA, DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA**

El sitio arqueológico de Aypate ha sido declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por formar parte del Qhapaq Ñan. Ubicado en Ayabaca, Piura, este sitio está inserto en una zona de pobreza extrema. La población de los alrededores tiene una posición beligerante con respecto al Estado, en parte por sentirse permanentemente olvidada. Asimismo, hay una especial oposición hacia los grandes proyectos de desarrollo porque piensan que van a despojarlos de sus

\* Coordinador General y Coordinador del Área de Participación Comunitaria del Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional, respectivamente, a cargo del Ministerio de Cultura.

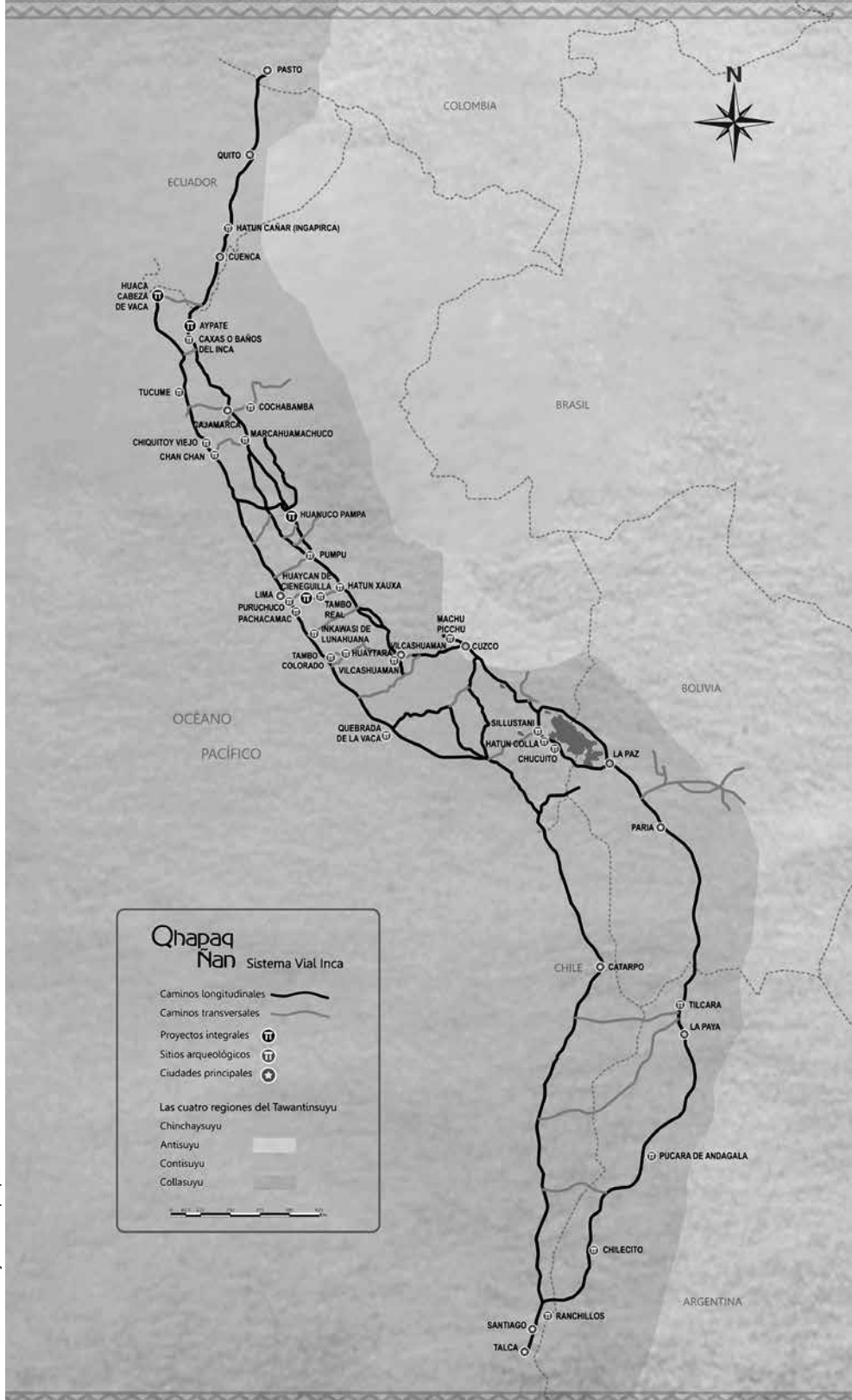
tierras. En un ambiente así, es muy difícil lograr la participación de las poblaciones en iniciativas que son ajenas a ellas.

En la provincia de Ayabaca, las comunidades y sus rondas campesinas son la base de la organización social que define el manejo del territorio. Reconociendo esta realidad, el Proyecto Qhapaq Ñan inició un paciente trabajo de acercamiento a tales organizaciones, sometándose a los procesos locales de toma de decisiones en las asambleas comunales y ronderas para lograr el compromiso de participación, inicialmente en la iniciativa de declaratoria del Qhapaq Ñan como Patrimonio Mundial, y luego en las diversas actividades institucionales en la zona.

Esta perspectiva de trabajo implicó el respeto de los procesos y los tiempos locales; cada paso institucional requirió el consenso con las organizaciones locales. Se participó en múltiples asambleas para llegar a acuerdos con trescientos representantes de directivas ronderas de toda la provincia, y se sostuvo reuniones con seiscientos comuneros de una localidad. Desarrollar este proceso ha permitido establecer un fuerte lazo de confianza, reconocimiento y apoyo comprometido de las comunidades y rondas campesinas en la gestión del patrimonio cultural local. En este caso, el patrimonio se ha vuelto un aliado natural de las comunidades en sus pretensiones de enfrentarse al desarrollo.

La otra cara de la moneda es Huánuco Pampa, otro sitio del Qhapaq Ñan reconocido como Patrimonio Mundial que se encuentra en la Región Huánuco. Este sitio tiene una larga tradición de proyectos arqueológicos, y por ende, una larga relación entre las comunidades de los alrededores con el sitio. Esta tradición marcó el tono inicial con que se establecieron las relaciones con la comunidad. Hasta hace poco tal relación excluía la participación de la población.

Ubicado en una meseta, este sitio tenía una pequeña pista de aterrizaje en un lugar adyacente que durante años fue usada por vehículos militares para el patrullaje y control de la zona. Hace unos años, una empresa minera quiso construir un pequeño aeropuerto, que a entender de los técnicos del Proyecto ponía en riesgo este sitio y su inclusión como Patrimonio Mundial. Para proteger el monumento se amplió su área de amortiguamiento, incluyendo la zona donde se instalaría el aeropuerto, sin contar con la aprobación de la población. La empresa, respetuosamente, detuvo el proyecto. Pero desde ese momento la relación entre las comunidades y el Proyecto Qhapaq Ñan ha sido áspera. En este caso, el patrimonio actúa, en opinión de las comunidades, como un enemigo del desarrollo al que ellos aspiran con todo derecho. Estamos tratando de reconstruir esta relación, para incluir mayor participación comunal en la toma de decisiones sobre el sitio.



## **PATRIMONIO CULTURAL: REFLEJO DE LAS CONTRADICCIONES INHERENTES A LA SOCIEDAD**

Si bien la contraposición entre patrimonio y modernidad es una falacia, el patrimonio cultural, toda vez que se trata de una construcción social en la que se usa contemporáneamente el pasado, tiene una serie de significados, no siempre en armonía entre ellos. Estos reflejan las aspiraciones e intereses de los diferentes grupos que constituyen la sociedad. Es así que el patrimonio está entre lo local y lo nacional (incluso lo internacional, como en el caso del Qhapaq Ñan); entre lo rural y lo urbano; entre lo tradicional y lo moderno; entre la preservación y el cambio.

El patrimonio también está entre lo que escogemos recordar como sociedad y lo que decidimos olvidar. El patrimonio es, así, memoria. Esta memoria ha sido usada para legitimar o cuestionar órdenes políticos y sociales. Esto hace que el patrimonio se convierta en un capital cultural y social, y por ende, objeto de disputa entre los diversos actores sociales. La disputa se extiende al campo económico, donde el patrimonio es un capital no solo en términos turísticos, sino también en relación con la expansión productiva y la tenencia de tierras.

El patrimonio es entonces un lugar de lucha entre estas fuerzas divergentes, una lucha que involucra de manera directa o indirecta a toda la sociedad. En esta lucha

de poder no es extraño descubrir cómo algunas visiones han sido impuestas sobre otras, construyendo discursos inmersos en procesos de dominación y exclusión social. En este sentido, los profesionales del patrimonio hemos sido cómplices conscientes o inconscientes del uso del patrimonio para la exclusión social. Desde el momento que reclamamos que solo nuestros discursos son los válidos, enajenamos el patrimonio cultural del resto de la sociedad.

## **EL QHAPAQ ÑAN COMO PATRIMONIO**

El Qhapaq Ñan no es ajeno a estos procesos de lucha de fuerzas divergentes. Por ejemplo, si bien tiene una importancia internacional, donde resalta la cooperación de seis países para presentar un único expediente ante Unesco, y es usado para promover imágenes de integración sudamericana; también tiene un significado local, pues el Camino está vivo, es parte de la vida diaria de los pobladores a su vera. A nivel nacional, el Qhapaq Ñan continúa creando una historia prehispanica de integración que está más ligada a lo que queremos ser hoy como nación que a lo que fue el imperio de los Incas. ¿Patrimonio de quién es entonces el Qhapaq Ñan? ¿Internacional? ¿Nacional? ¿Local? ¿Todas las alternativas anteriores?

De igual manera, después del reconocimiento del Qhapaq Ñan como Patrimonio Mundial, el interés por el

camino ha crecido. Empiezan a surgir iniciativas para su puesta en valor como producto turístico, y paradójicamente al mismo tiempo tenemos que batallar para que este patrimonio no sea destruido por el avance de los proyectos productivos, las expansiones mineras y las nuevas carreteras.

En los ámbitos urbanos crece la expectativa por información sobre el Camino, mientras que en las áreas rurales crecen el espíritu reivindicativo y el reconocimiento de su significado para sus vidas diarias. Como vimos en los ejemplos iniciales, cada grupo tiene distintas pretensiones y expectativas y se relaciona con el Camino de diferentes maneras.

#### **USO SOCIAL DEL QHAPAQ ÑAN: DEFINIENDO CONCEPTOS Y ACCIONES**

Enfrentarnos a estos problemas tratándose de un bien con las dimensiones y características del Qhapaq Ñan, que recorre gran parte del Perú y se relaciona con una enorme diversidad de poblaciones y contextos sociales, es particularmente complejo. Se requiere un marco teórico general que permita una adecuada política de gestión del patrimonio, que nos permita entender el patrimonio como un

espacio de negociación que tiene que ser participativo.

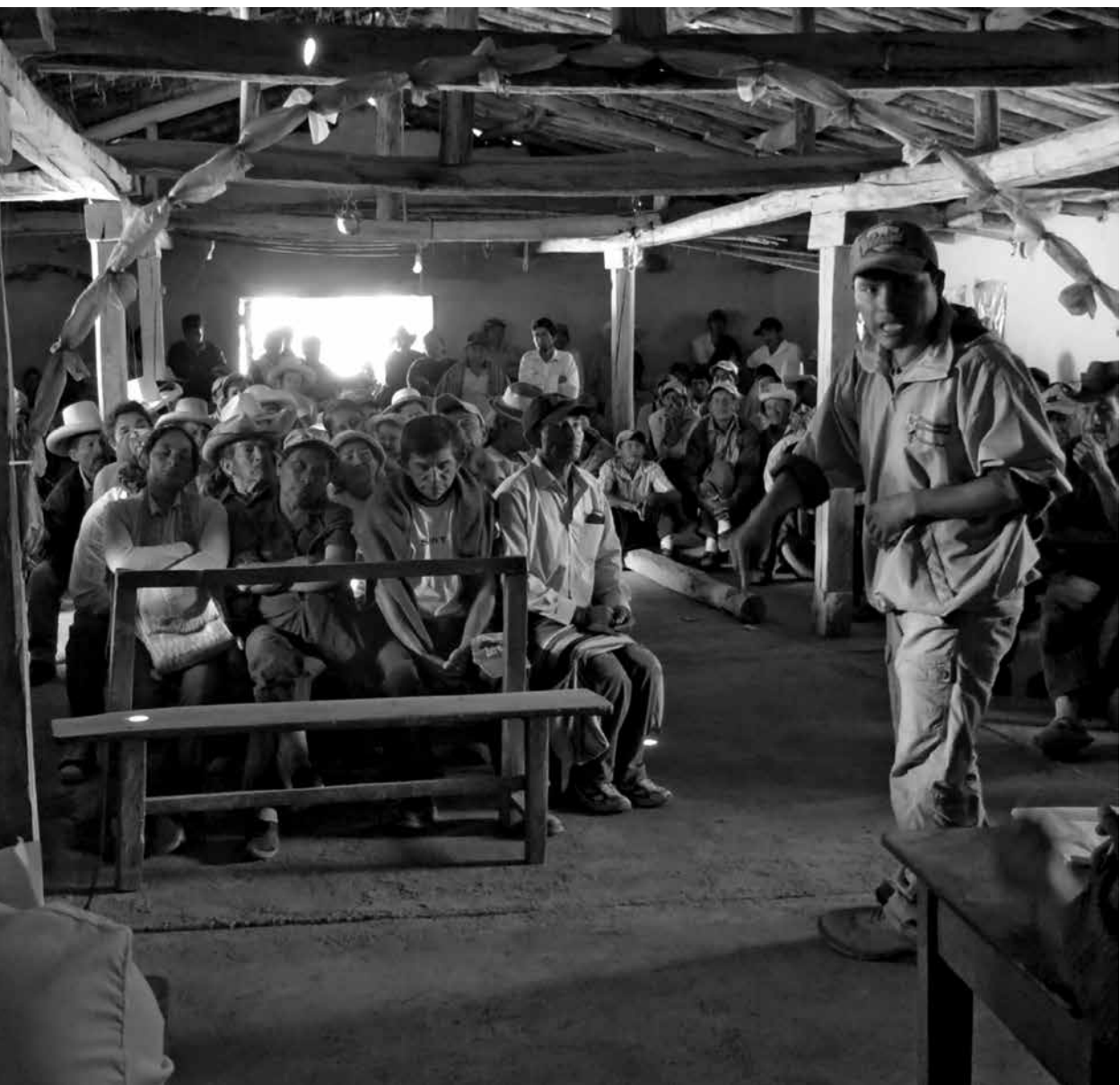
En ese sentido, desde el Proyecto Qhapaq Ñan se ha replanteado la puesta en uso social del patrimonio cultural “como un proceso dialógico y democrático que busca proteger, conservar y promover los bienes culturales materiales e inmateriales de manera participativa, buscando su reconstitución como elemento trascendente para el desarrollo sostenible de las comunidades”.<sup>1</sup>

Siguiendo este precepto, nuestra función como gestores culturales no es favorecer a un grupo u otro de actores sociales actuando y negociando alrededor del Qhapaq Ñan, sino “nivelar el terreno de juego” para asegurar que determinados grupos no sean excluidos de la negociación por no tener poder económico o fuerza política, como ha sucedido incontables veces en el pasado.

#### **LA GESTIÓN SOCIAL DEL PROYECTO QHAPAQ ÑAN**

En las ciencias sociales, muchos conceptos no brindan una orientación práctica para actuar en la realidad. Por eso, se vio la necesidad de plantear líneas de política para materializar el concepto de puesta en uso social y esta se transforme en acciones reales en el campo que faciliten estrategias efectivas de manejo del patrimonio, con el fin de que este contribuya al desarrollo de la población. Las cuatro líneas de política propuestas son las siguientes:

1 Concepto planteado por el Área de Participación Comunitaria del Proyecto Qhapaq Ñan - Sede Nacional. Ha sido construido a partir de una reflexión y evaluación de la experiencia directa del trabajo de campo, e intenta dar respuesta a la compleja gestión del Qhapaq Ñan en el escenario nacional.



Archivo Proyecto Qhapaq Nan

(i) *Generar procesos de diálogo para reconocer intereses comunes y establecer consensos con la participación activa de las poblaciones en la toma de decisiones, permitiendo integrar las expectativas*

y necesidades locales de mejoras de la calidad de vida a las visiones alternas del patrimonio y su gestión que vayan más allá de las perspectivas y límites sectoriales del ente rector.

- (ii) *Desarrollar un proceso participativo de planificación para el desarrollo de acciones conjuntas* en el que las comunidades y los actores locales representativos se involucran directamente en la planificación y ejecución de nuestras acciones. Para tal fin, nuestras propuestas son permanentemente transmitidas en reuniones y asambleas, respetando sus tiempos, dinámicas y autoridad. Esta manera de relacionarnos con la población ha resultado muy provechosa. Por ejemplo, hemos logrado la firma de más de catorce ordenanzas municipales en las que se reconoce la importancia del Qhapaq Ñan y se establecen los compromisos para su puesta en uso social.
- (iii) *Implementar un proceso de gestión concertada para el desarrollo sustentable* que no considera el patrimonio un fin sino un elemento que contribuye a mejorar la calidad de vida de las poblaciones asociadas, siendo aliados estratégicos y estableciendo puentes y conexiones entre la comunidad y otras instituciones estatales, cooperantes internacionales y empresas productivas.
- (iv) *Impulsar una apropiación del patrimonio* de manera que se reconstituyan sus significados a nivel local, fomentando la participación activa en su gestión. Para ello se lleva adelante un fuerte programa educativo en el que si bien

se imparten contenidos específicos, fruto del trabajo académico, se evita mostrar determinado valor/significado del patrimonio como el mejor y menos imponerlo. Más bien, se fomenta la creación de nuevos significados, acordes a las expectativas locales.

Hasta ahora, los resultados de este esquema de participación comunal han sido interesantes. Además de establecer una red de aliados importantes en las poblaciones locales, se está logrando reorientar la gestión patrimonial, volviendo a hacer a la gente la destinataria final de la gestión del patrimonio.

#### QHAPAQ ÑAN, UNA OPORTUNIDAD

Creemos que uno de los potenciales del patrimonio cultural es impulsar espacios participativos de negociación social. Este proceso parte de la pérdida de un poco de poder de los técnicos y del empoderamiento de las comunidades, reconociendo sus expectativas como válidas, convirtiendo así el patrimonio en un espacio democrático a cabalidad. Por sus características, el Qhapaq Ñan es un potencial eje de articulación del Estado—no solo el sector cultura— y de la sociedad civil en sus esfuerzos por transformar las dinámicas de exclusión social aún imperantes en nuestra sociedad, convirtiéndose en un agente activo del desarrollo social y el mejoramiento de la calidad de vida. Un patrimonio vivo. ■